

FORO SOCIAL DE LAS AMÉRICAS

Quito: la otra integración

Por Hildegard Willer

Ya no se sabe de quién fue la idea: dejar de seguir a los poderosos del mundo en sus cumbres de alto nivel y hacer una propia, una cumbre de los movimientos sociales que se oponen a una globalización que se reduce al ámbito de lo económico. En enero del 2001 se hizo realidad en Porto Alegre, Brasil, y apenas tres años y tres foros después, el Foro Social Mundial ya no tiene nada que envidiarle al Foro Económico Mundial de Davos, el que dio motivo a la contracumbre. Cuando los "altermundialistas" se reúnen, la atención de los medios de comunicación está garantizada, y no solamente porque esperan presenciar algunas escenas de protesta callejera, sino además, por la importancia que ha venido cobrando esta corriente de opinión. El último Foro Social Mundial en Mumbai, India, dio inicio a un proceso de foros sociales regionales alrededor del mundo. El foro correspondiente al continente americano tuvo lugar en Quito entre el 25 y el 30 de julio recién pasados.

"Las fronteras no existen, los amores sí... por la integración continental." En lugar de las manchas multicolores que marcan los países en el mapa del continente, el afiche que anuncia el Foro muestra dos cuerpos desnudos abrazándose en los contornos de las Américas. ¿Un gran festival del amor? En primer lugar, un festival de discursos, de conferencias, paneles, mesas redondas (trescientas en total), aunque de poco debate, porque en Quito se reunieron los "convencidos".

Los casi 10.000 participantes del Foro—desde estudiantes que con pocos recursos han venido por tierra desde los países vecinos hasta los profesionales del movimientismo que no se pierden ninguno—, corren con el programa en la mano, más grueso que los que detallan la programación de la televisión por cable: "Alternativas a la globalización neoliberal", "Desmilitarización y propuestas de paz", "Hacia la erradicación de la violencia sexista", "Pueblos afrodescendientes: Luchas y alternativas frente al racismo", "Alternativas frente a la deuda impagable" son los títulos de algunos paneles entre los que los participantes tienen que escoger, sin mencionar los innumerables seminarios autogestionados por los grupos presentes. En medio de tanta diversidad, era fácil perder la visión de conjunto. Sin embargo, algunos temas destacaron con mucha nitidez: la deuda externa, el "no" al ALCA y al TLC, el respeto por la diversidad y el debate en torno de la democracia.

"Debemos desaprender la democracia que tenemos para poder re-aprenderla", dice el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, uno de los oradores más renombrados y originales del Foro en un alegato por la diversidad. De Sousa señala tres condiciones básicas para que la democracia pueda recobrar su alta intensidad: no hay democracia sin redistribución; no hay redistribución sin otra idea de desarrollo; y no hay redistribución sin reconocimiento de las diferencias. Pero, sobre todo, hay que pensar que los ciudadanos tienen la capacidad de presentar soluciones; de lo contrario fomentamos aún más el profesionalismo y la

tecnificación de la política. Así, los partidos ya no serían la única forma de representación: golpe directo a todos los que aún sueñan con el sujeto revolucionario: "Todos los que se niegan a ser objetos, son sujetos".

Varios encuentros se dedicaron al libre comercio. "No al ALCA/TLC" fue precisamente el lema central de la multitudinaria marcha que los participantes del Foro realizaron el 28 de julio por las calles de Quito. ¿Cuáles son los argumentos en contra de esos tratados de libre comercio que el gobierno peruano está elogiando como vía de salvación para la integración al primer mundo? Los mexicanos tienen ya diez años de experiencia con un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, y, según Héctor de la Cueva, de la Alianza Social Continental de México, ha sido un fracaso rotundo. "Ninguna de las promesas de desarrollo se ha cumplido: el crecimiento del PBI por habitante es el más bajo del siglo, el modelo exportador produce en las maquilas con 95 por ciento de insumos importados, y las inversiones van a cadenas de supermercados". Pero, sobre todo: "Nos prometieron más y mejores salarios, y hoy el salario vale 30% menos que antes del TLC, y tenemos proporcionalmente, menos empleos que en 1994". Pero ¿un poco de progreso no es mejor que nada? De la Cueva no se convence: "Por supuesto, nuestros estados son pobres, pero las grandes corporaciones y las potencias quieren más. Si estamos mal, ellos quieren aún más; quieren nuestros recursos naturales, el agua, etcétera". Pero los reparos en contra del TLC no provienen solo de sectores que algunos llaman "ultras". El canadiense Paul Cliche es representante de la plataforma de las agencias de ayuda católicas CIDSE que, dicho sea de paso, financió una buena parte del Foro. Sus críticas al TLC se dirigen tanto al contenido –por ejemplo, que no hay medidas de compensación–cuanto a la forma –las negociaciones no se supeditan a mecanismos democráticos.

Es imposible hacer un recuento de todos los temas que se tocaron en el Foro, muchos seguramente repetidos. Una de las críticas al proceso del Foro Social Mundial: que se trata de un espacio demasiado abierto que no usa su poder acumulado para hacer propuestas conjuntas en términos políticos. Walden Bello, sociólogo filipino y uno de los ideólogos más conocidos de la onda "altermundialista", no desprecia la influencia que ejercen las redes y organizaciones civiles en torno del Foro Social Mundial en sus políticas nacionales: "Probablemente la influencia en las políticas nacionales no es tan obvia, pero en términos indirectos, haciendo presión sobre sus gobiernos, el Foro Social ejerce bastante influencia". Frei Betto, el fraile brasileño que hace veinte años pasó sus noches arrancándole a Fidel

Castro sus confesiones religiosas y que hoy día es asesor del presidente Lula, percibe el valor de los Foros Sociales justamente en su diversidad: "Es un primer espacio, después de la caída del muro de Berlín, donde gente que quiere otro mundo se encuentra en una forma abierta y democrática, y sin que el Foro se convierta en una fuerza política de una sola forma de pensar". O, en palabras del ya citado Cliche: "El Foro Social Mundial puso en jaque la idea de que hemos llegado al fin de la historia. Va a haber muchos 'algos'".

"Las fronteras no existen, los amores sí...". La realidad latinoamericana nos alcanza en la frontera con el Perú. Tenemos que cruzarla caminando, porque los

carros peruanos necesitan licencia para circular en el Ecuador, y viceversa. Escuchamos en la radio que la tercera ronda de negociaciones para el TLC de los países andinos con Estados Unidos acababa de terminar en Lima. ¿Le habrán sonado los oídos al ministro de Comercio Exterior cuando intentó convencer a los gringos de la exquisitez del espárrago peruano?

En revista IDÉELE, publicación del Instituto de Defensa Legal. N° 165, agosto del 2004.